

# ALEJANDRO ORTIZ GONZÁLEZ

## ágape

apenas trazos de un guiso mayor,  
las horas caen en pequeños gajos:  
se estiran las cucharas en alborozo,  
los cuchillos se afilan los unos contra  
los otros, antes de comenzar la faena

sólo las horas avanzan progresivamente:  
un proyectil de azules cruza la ventana,  
duermen las ollas entre las alacenas en un sueño de barro

*(tomo del aire sus frutos minerales y armo un modelo flexible,  
un argumento dirigido al centro del poema, al corazón de la sílaba)*

una alabanza para las calabazas en el hervor  
de su chapoteo, que se recuerde a las berenjenas  
por su disposición al fuego y a las melenas de los apios  
por su resignación serena; que no se enjuicie a la zanahoria,  
entregada a la hoja que la adelgaza: un minuto de silencio  
por los jitomates, que se han fundido en el cocimiento

descubro que a la mañana le faltan  
pájaros en vuelo: la ventana es una puerta  
hacia el follaje, ni las hormigas se atreven  
a perturbar el sueño

entiendo que entre el aire y las sombras  
existe una amistad elemental, una complicidad  
a la que no pertenezco:  
entre palas y picos pasan las horas saciándose de tiempo

sobre la espalda de una tabla de madera,  
ansiosa aguarda una ensalada  
a que llegue la hora de la cena

se extingue entre carcajadas el agua de las calabazas:  
no veo en el horizonte más que palabras —